GUIARAMA COMPACT

Galicia



ANAYA TOURING



© Texto: Antón Pombo
© Diseño tipográfico: marivíes
© Grupo Anaya, S. A., 2026
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid
www.guiasdeviajeanaya.es

© Fotografías: **123RF**: acongar, 88; albertoloyo, 98; alexat25, 38 sup., 39; alfotokunst, 75; apgestoso, 7 sup., 111 inf.; arousa, 33, 71, 72; aturshina, avictorero, 19; bbsferrari, 87; costinhaa, 69 sup. e inf.; faber1893, 43; franciscocrusat, 4-5; gasparij, 115; hirgon, 110, 114; jackf, 21 inf., 96, 127; jackmalipan, 126; javarman, 20; joserpizarro, 32; jqnoc, 73; karsol, 90, 95; lansbricae, 16; logia, 59, 63 sup. e inf., 64, 106 sup.; luscofusco, 57; milla74; milosk, 28 sup., 31 sup., 52, 53, 65, 66 sup., 85 sup. e inf., 86; papabel, 8; plotnikov, 48; rolfgwackenberg, 49, 50; saaaaa, 113; saiko3p, 30; 31 inf.; shootdiem, 14; smartin69, 111 sup.; sssanchez, 21 sup., 89; ssviluppo, 18; svetlanais, 6 inf.; tasssd, 13; tonobalaguer, 94; vector99, 78; wildman, 51 sup.; xxlphoto, 109. **Dreamstime**: Acongar, 15 inf.;Andres Garcia Martin, 66 inf.;Homydesign, 68; Jose Juan Pasarin Vazquez, 54; Joserpizarro, 106 cent. e inf., 118; Jmbujia, 116; Ricardo Alvarez Garcia, 60. **iStockphoto**: adamico70, 11a; Alfonso Fernández Gómez, 99; Chris DoAl, 22-23; Eloi_Omella, 2; francisco crusat, 24; JackF, 82; james63, 11b; Javier Perez, 117; LUNAMARINA, cub. sup.; makasana, cub. inf.; Micalitus, 97; Ricardo Jato de Evan, 92; traveler1116, 17. **Shutterstock**: arousa, 35, 81; Coitelada, 55; Dennis MacDonald, 42; Dolores Giraldez Alonso, 119; EfectoDron, 101; Eusebio Torres, 108; FCG, 10; Formatoriginal, 38 inf.; jcami, 91, 112; Jose Bello, 107; Josfor, 7 inf., 47; Juan Carlos Marcos, 120; luscofusco, 4-5, 15 sup., 57, 80; Martin Schuetz, 41 sup.; Megapixeles.es, 51 inf., 93; Miguel Soutullo, 76 inf.; mimohe, 12 sup. e inf., 41 inf; Sergio Rodriguez_photo, 74; Shootdiem, 76 sup.; T Milton, 37; tolobalaguer.com, 29; Valery Rokhin, 28 inf., 102; VicVa, 124-125.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Primera edición digital: 2026

Edición electrónica sobre la 15.ª edición impresa
ISBN: 978-84-9158-973-0

La información contenida en esta guía ha sido cuidadosamente comprobada antes de su publicación. No obstante, dada la naturaleza variable de los datos, recomendamos su verificación antes de salir.

Contenido

Diez indispensables 4

El tiempo en Galicia. El verde tiene un precio 6
El país de los mil ríos 7
Una lengua propia 9
La gaita y la muiñeira 11
El carácter gallego 13
Una raza propia. Celtas sin filtro 15
Las cinco Rías Baixas 16
La Costa de la Muerte 17
El Camino de Santiago 19
Ribeira Sacra 20

Galicia 22

Visita a Santiago de Compostela 24
Plano de Santiago 26-27
Entorno de Santiago 33
Visita a la ciudad de A Coruña 42
Plano de A Coruña 44-45
Entorno de A Coruña 47
Visita a la ciudad de Pontevedra 60
Plano de Pontevedra 62
Visita a la ciudad de Vigo 65
Plano de Vigo 67
Las Rías Baixas y el interior de Pontevedra 70
Visita a la ciudad de Lugo 82
Plano de Lugo 84
Entorno de Lugo 87
Visita a la ciudad de Ourense 102
Plano de Ourense 104-105
Entorno de Ourense 108
Mapa de Galicia 122-123

Dónde 124

Gastronomía 126
Restaurantes 128
Alojamientos 134

Índice de lugares 140





10 Indispensables

El tiempo en Galicia 6
El país de los mil ríos 7
Una lengua propia 9
La gaita y la muiñeira 11
El carácter gallego 13
Una raza propia. Celtas sin filtro 15
Las cinco Rías Baixas 16
La Costa de la Muerte 17
El Camino de Santiago 19
La Ribeira Sacra 20

El tiempo en Galicia. El verde tiene un precio

1

"Tú dices: Galicia es muy pequeña. Yo te digo: Galicia es un mundo. Cada tierra es como si fuera el mundo entero. Podrás recorrerla en poco tiempo de norte a sur y de este a oeste; podrás volver a recorrerla una y otra vez; no conseguirás andarla del todo. Y cada vez que la recorras, encontrarás cosas nuevas".

VICENTE RISCO

El anterior texto da mucho juego para entender una comunidad que, por su compartimentada geografía, adquiere el carácter de un continente en miniatura. A muchos sorprenderá saber que la ciudad de Vigo, por ejemplo, tiene las mismas horas de insolación que Santa Cruz de Tenerife, o que la ciudad de Ourense, situada en la profunda hoya del Miño, suele alcanzar durante el verano las mismas temperaturas que las de la célebre sartén de España.

Los contrastes prosiguen a lo largo y ancho del país, que presenta numerosas áreas en las que el clima oceánico húmedo se va modificando en función de diversos factores. Por otra parte, toda la costa gallega se encuentra beneficiada por la corriente del Golfo de México, que suaviza mucho el clima y adelanta la llegada de la primavera y la floración. El paradigma del norte frío, y el sur cálido, tampoco se cumple en Galicia, pues lo que propicia el Cantábrico, y seguimos hablando de la costa, es una moderación en la oscilación térmica, tanto la anual como la diurna. Toda la cornisa cantábrica mantiene un alto índice de humedad a lo largo del año. A medida que nos introducimos en el interior, por poco que lo hagamos, la influencia del mar se reduce y esto se traduce en una bajada de temperaturas al anochecer. En el sector meridional, y más acusadamente en el sureste, el interior del país ofrece un acusado proceso de mediterraneización, con fuerte aridez estival y altas temperaturas, que se incrementan en los encajados valles del Miño y el Sil. En las mesetas y grandes llanuras del interior, el rigor del invierno, a no ser por la alta humedad, ya adquiere caracteres continentales que se aproximan a los de la meseta castellana.

Así pues, Galicia no es el país tristón y melancólico de la lluvia perpetua que los tópicos han, injustamente, dibujado ("Pálido sol en cielo encapotado…", que decía Góngora). Si el territorio es rico y variado en otros planos, también en el climático depara grandes sorpresas.

▼ Santiago de Compostela.



El país de los mil ríos

Galicia es un país recorrido por muchos ríos y regatos, los mil ríos de los que habla Álvaro Cunqueiro, alimentados por las frecuentes precipitaciones. Efectivamente, no se puede negar, en Galicia llueve, aunque no tanto ni de forma tan homogénea como se tiende a creer.

2

Y el resultado es una densa y articulada red fluvial. Pese a las apariencias, dicha red posee una organización bastante clara y dominada por un eje rector principal. La disposición de las cadenas montañosas, en el centro y este del país, hace que las aguas sean conducidas a la depresión que encajonan, generando una importante cuenca receptora formada por el Miño y su afluente el Sil. Los restantes ríos son, en comparación con el Miño, relativamente cortos, pero muchos de ellos desembocan en hermosas rías, mientras que el primero lo hace a través de un amplio y suave estuario, en opinión de algunos antigua ría colmatada. Los cauces son los ejes vertebradores de las comarcales naturales, varias de las cuales mantienen el hidrónimo: Ulloa, Baixo Miño, Eume, O Sar, A Barcala, Xallas, A Limia, Baixa Limia o Deza.

En la vertiente cantábrica, de igual modo que en Asturias por la cercanía de las montañas a la costa, los ríos son cortos y torrenciales, corren atropellados a través de hondas gargantas y se precipitan con ansia en el mar. Este es el caso del Navia, el Eo, el Landro o el Sor; el Masma o el Ouro, por su parte, poseen una amplia cabecera.

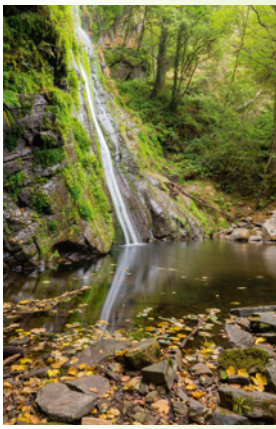
Llegados al gran Golfo Ártabro, especie de enorme ensenada en la que se encajan las rías de Ferrol, Ares, Betanzos y A Coruña, nos encontramos con los ríos que hasta ellas fluyen: el Grande de Xubia, el Eume, el Lambre, el Mendo y el Mandeo. Desde el punto de vista ecológico, es el Eume el que muestra un curso más atractivo, pues una vez superados los altiplanos de As Pontes y el embalsamiento del Eume (interesante bóveda parabólica), zigzaguea por las fragas do Eume, el mayor bosque atlántico de la fachada occidental europea.

En las rías de la Costa da Morte desaguan pequeños ríos como el Anllóns, el río Grande o el hasta ahora libre de saltos río Castro. Ya en las Rías Baixas el río Xallas presenta una peculiaridad muy extraña: la de desembocar a través de una cascada. Con sus fuentes en los montes do Bocelo, el Tambre posee una cuenca de 1.531 km^2 y alimenta la ría de Muros y Noia. La siguiente cuenca, segunda de Galicia por



▲ Cascada en el río Cabe (San Pedro do Incio, serra do Courel).

▼ Cascada de Vilagocende en el río Porteliña (Ourense).



extensión tras la del Miño-Sil, es la del Ulla, que tras regar la poética vega del Sar desagua en el mar de Arousa. En la misma ría, a través de Caldas, desemboca el Umia. La ciudad de Pontevedra es regada por el Lérez. Más modesta, pese a la envergadura de la ría de Vigo, resulta la pareja formada por los ríos Verdugo y Oitavén.

En el límite de Galicia con Portugal nos encontramos de nuevo con el Miño, curso que en vez de separar une ambas orillas y alimenta las cepas albariñas. Su cuenca abarca 17.026 km^2, y entre sus afluentes se cuentan algunos de gran envergadura. Sin embargo, el más notorio de ellos es el Sil, que se le une en Os Peares procedente de la Cordillera Cantábrica. Las fuentes del Miño se encuentran en la serra de Meira. Su curso enseguida se torna perezoso, dibuja meandros, se divide en brazos y suele desbordarse, formando pozas, lagunas y pantanos, al atravesar la extensa meseta de A Terra Chá. Todo el alto curso del Miño, integrado en la provincia lucense, ha sido declarado por la Unesco Reserva de la Biosfera. En el centro de este tramo se sitúa la ciudad de Lugo, que se ha apartado prudentemente del río para evitar humedades e inundaciones. A partir de Portomarín el curso comienza a encajarse en el terreno de la Ribeira Sacra, un paisaje cultural dominado por la impronta del monacato y el cultivo de la vid, pero también por la presencia continua de embalses. Una vez que dejamos atrás la ciudad de Ourense, el Miño se dirige a O Ribeiro, que es la comarca vinatera más conocida de Galicia. Las dulces tierras del Baixo Miño, nuevo paraíso para los amantes del buen vino, despiden a este río padre, salpicado por varias islas de sonoro nombre (ninguna como la de Os Amores), hasta la desembocadura, dominada por el monte de Santa Tegra.

▼ El río Miño a su paso entre la localidad portuguesa de Valença do Minho y la gallega de Tui (al fondo).



Una lengua propia

3

"[La lengua gallega] la ha creado el genio inolvidable de nuestro pueblo y la han labrado el amor, el dolor, la alegría de muchísimas generaciones. Una lengua es más que una obra de arte; es matriz inacabable de obras de arte".

Decía Castelao, autor de la frase introductoria, que si aún somos gallegos es por obra y gracia de la lengua, un medio para interpretar la realidad que define y articula, con más fuerza que cualquier otro elemento, el sentido de pertenencia a una comunidad diferenciada. A través de un largo proceso histórico, el gallego se quedó huérfano de producción literaria, y tan solo el pueblo transmitió oralmente la lengua a sus descendientes. Así hasta que el gran resurgimiento literario decimonónico propició que una nueva época de dignificación y respeto por la diversidad, materializase los anhelos de Galicia a través de la ley: el Estatuto de Autonomía de Galicia (1981), y la Ley de Normalización Lingüística (1983), reconocen el gallego como la lengua propia de Galicia (una obviedad que costó sudor y lágrimas), adquiriendo un rango de cooficialidad con el castellano.

Al igual que las restantes lenguas románicas, el gallego nace a partir de la evolución del latín. Desde el siglo XIII el gallego alcanza una gran expansión a través de la lírica galaico-portuguesa. El prestigio de la lengua, reconocido por el marqués de Santillana, se concreta en la producción de grandes obras literarias, entre ellas las célebres *Cantigas de Santa María* del Rey Sabio, y en la aparición de un gran número de trovadores.

Se debe a circunstancias históricas el hecho de que los hablantes del gallego-portugués quedasen divididos en dos reinos diferentes, hecho que propició una evolución independiente de la lengua hablada a una y otra orilla del Miño, aunque las afinidades siguen siendo notables. Con el final de la Edad Media, la imposición de una nobleza extranjera procedente de Castilla, la pérdida de autonomía de la Iglesia gallega y la falta de una burguesía comprometida dan lugar al proceso de "doma y castración del reino de Galicia", que provoca la aceptación del castellano por parte de las élites de poder y la reclusión del gallego en el ámbito de lo oral.

Durante el siglo XIX asistimos al *Rexurdimento* literario, del que es precursor Xoán Manuel Pintos con *A gaita galega* (1853). Con la edición de *Cantares gallegos* en 1863, Rosalía de Castro inicia el pleno resurgimiento. En los años 80 ven la luz *Follas novas* (Rosalía), *Aires da miña terra* (Curros Enríquez),



▲ Monumento a Rosalía de Castro en Santiago de Compostela.

Saudades galegas (Lamas Carvajal) y *Queixumes dos pinos* (Eduardo Pondal). A finales de la centuria aparecen las primeras gramáticas y diccionarios gallegos, y en 1905 es creada la Real Academia Galega.

El galleguismo evoluciona hacia el nacionalismo con las Irmandades da Fala, y a partir de ellas surge el grupo NÓS, compuesto entre otros por Vicente Risco, Otero Pedrayo, Cuevillas y Castelao; receptores de la cultura europea, conseguirán desvestir al gallego del aire melancólico, poético y folclorista que había ido acumulando. A través del Partido Galeguista y con su ensayo *Sempre en Galiza,* auténtica biblia del nacionalismo, Castelao consigue concienciar a más capas de la burguesía intelectual, y su acción política conduce, en la fase final de la II República, a la aprobación del Estatuto de Autonomía de Galicia (1936), en el que por vez primera se reconoce que el gallego es la lengua oficial de Galicia. Un nuevo y tímido renacimiento literario se da, a partir de los años 50 del siglo XX, de la mano del sector moderado del galleguismo y con la creación de la editorial Galaxia (1950). Desde 1963 se celebra el *Día das Letras Galegas,* y varios escritores, así Blanco Amor, Anxel Fole y, sobre todo, Álvaro Cunqueiro, alcanzan el reconocimiento. A ellos se unen, en los 60, los miembros de Nova Narrativa (Méndez Ferrín, Carlos Casares).

El gallego es actualmente hablado en la comunidad autónoma de Galicia, aproximadamente por unos 2,5 millones de habitantes, y también en áreas limítrofes de Asturias, El Bierzo (León) y Sanabria (Zamora). Los nuevos creadores también han conseguido prestigiar la literatura gallega difundiendo su obra a través de medio mundo: es el caso de Alfredo Conde, Suso de Toro o Manuel Rivas. Más recientemente, autores como Domingo Villar o Arantza Portabales han dado el salto a la literatura popular en gallego, un paso que faltaba para normalizar el uso literario de nuestra lengua.

La ruptura del consenso político lingüístico para promover el gallego en la Educación por parte del gobierno Feijoo (2012), unida a la presión del castellano y el inglés en los medios de comunicación y al fenómeno, aún no resuelto a diferencia de Cataluña o Euskadi, de la diglosia, están propiciando un considerable retroceso del número de hablantes en gallego, sobre todo en ciertos ámbitos urbanos (Vigo, A Coruña, Ferrol) y entre la población más joven. Para contrarrestar esta coyuntura, la plataforma *Queremos Galego,* con el apoyo de la Real Academia Gallega de la Lengua, ha convocado varias manifestaciones e iniciativas de apoyo de la lengua en los últimos años.

La gaita y la muiñeira

4

La música popular gallega, dignificada en los últimos tiempos por grupos como Milladoiro, Luar na Lubre, Berrogüetto y, más recientemente, por el fenómeno popular de las Tanxugueiras, y solistas como Carlos Núñez, Susana Seivane, Xosé Manuel Budiño o Chus Pato, ha sido asociada fuera de Galicia, con ese gusto tan superficial por lo meramente folclórico, con la gaita y la *muiñeira*.

Sobre la gaita gallega, su historia y realidad presente, es preciso recordar una evolución a la que son ajenas otras gaitas de los países atlánticos. La gaita gallega estándar está compuesta por el *punteiro*, tubo melódico de madera provisto de 11 orificios y una palleta o doble lengüeta; el *fol*, bolsa de piel animal o goma que se llena de aire; el *ronco* o *roncón,* largo tubo de madera de unos 78 cm rematado en la copa y que en su interior tiene insertado un *pallón;* el *ronquillo,* similar al ronco pero de menor tamaño; el *chión* (opcional), especie de ronquillo pequeño y fino; y el *soprete,* por el que se introduce el aire en el *fol*. Sus antecedentes están en la flauta, pero con la aparición de las escalas de cuatro sonidos (tetracordos) y de seis (hexacordos), debió surgir el mecanismo de aire, a través de un fuelle de piel animal (fol), que contribuyese a aliviar el esfuerzo del músico. Las primeras gaitas datan del siglo I d. C. Sin embargo, la gran difusión popular no se produce hasta el Medievo, época en que el instrumento experimenta una considerable mejora.





▼ Grupos populares con instrumentos y trajes tradicionales gallegos.

Hace pocos años, junto al tradicional cuarteto (dos gaitas, tambor y tamboril) que acudía a fiestas y romerías, se han sumado en gran número las bandas de gaitas. Su desarrollo se ha visto envuelto en la polémica tanto por el uso de gaitas y cajas de ritmos de tipo escocés, como por los ritmos marciales que imprimen a sus ejecuciones. Sin embargo, es de justicia reconocer que las bandas, con fuerte presencia en actos festivos y públicos, han conseguido atraer a numerosos jóvenes, y gracias a ellas la gaita vive hoy su época más dorada.

En cuanto a la muiñeira, es el baile popular más conocido de Galicia. Su origen no está muy claro, aunque por el nombre parece aludir a las danzas que se realizaban en los molinos, verdaderos centros para las relaciones sociales. No faltan los musicólogos que aludan, realizando estudios comparativos con otros países célticos, a una danza de tipo guerrero, aunque la idea del cortejo parece dominar sobre cualquier otro componente. De hecho, la muiñeira tiene varias partes claramente definidas en su estructura: en primer lugar el preludio, que suele ser una improvisación más o menos tópica del gaiteiro para llamar la atención del público sobre el baile que va a dar comienzo; en segundo lugar se procede a la invitación, realizada por los varones para seducir y escoger a su pareja; el hombre es también el encargado de realizar, a lo largo del baile, varios puntos o series de saltos y vueltas, y entre las figuras grupales se encuentran el paseo de roda, baile en círculo en el que se cambia sucesivamente de dirección, y diversos episodios de acercamiento y alejamiento.

▼ Festa dos Maios (Pontevedra).





La forma más acabada de la muiñeira, en su forma polifónica, tiene como acompañamiento las gaitas y la percusión, pero esta también puede ser cantada con la asistencia de bombo, tamboril, panderetas, *pandeiros* o conchas. Las muiñeiras tradicionales son composiciones anónimas e intuitivas, nacidas del alma del pueblo y calificadas por la zona en que nacieron (así, por ejemplo, la conocida Muiñeira de Chantada, la de Pontesampaio, etc.). Sin embargo, la evolución de la música ha dado lugar a que sea objeto de atención por los compositores académicos, que incluso han llegado a incorporarla en grandes obras como zarzuelas y, en el plano popular, a numerosas variantes comarcales que afectan tanto al ritmo como al modo de ejecutar el baile. En varias localidades se celebra un *Día da Muiñeira,* con concentración de grupos folclóricos; la danza, acompañada por la banda de gaitas, también suele estar presente en todas las celebraciones tradicionales.

El carácter gallego. Ambigüedad, relatividad, desconfianza

5

Uno de los rasgos de los gallegos que más han llamado la atención de los foráneos es la ambigüedad, forjada en cierto espíritu escéptico, que todo lo relativiza, tan opuesta al de las rotundas certidumbres que siempre circularon por la meseta castellana.

La sabiduría popular, una arquitectura organizada a partir de la observación de la naturaleza y sus ciclos, ha adquirido un fuerte componente relativista, ese escepticismo que, en el fondo, aporta sosiego y cierta tranquilidad frente a los problemas de la vida. Filosofía existencial de resistencia, con un poso de fatalismo asimilado (se dice que el gallego no protesta, sino que emigra), que no pretende comprender el mundo, sino aceptarlo como es, dejando cada cosa en su sitio sin ontologismos. Lo subjetivo nunca puede ser elevado a creencia absoluta, lo cual excluye a los extremismos fanáticos, y no vale la pena quejarse de que llueva, pues siempre acaba escampando.

En cualquier caso, la aparente resignación, que en muchos casos se ha convertido en claudicación, no ha sido tal cuando las situaciones eran límites: desde el levantamiento medieval de los Irmandiños al contemporáneo frente a las tropas napoleónicas. Un ejemplo reciente de este no aguantar más, pues todo tiene un límite, se vivió también ante la farsa teatral del *Prestige,* que generó una explosión popular de rabia.

Pero es bien cierto que otros recursos más pacíficos, así la retranca, vienen siendo utilizados como nuestra mejor "arma". La retranca, esa fina ironía astuta y disimulada por la que se suele interrogar



◀ El Entroido (Carnaval) en la provincina de Ourense destaca por la originalidad de los disfraces. En la imagen, *peliqueiros* de Laza.

a quien pregunta, en muchos casos para escurrir el bulto y el compromiso a través de un laberinto, sería la plasmación de la desconfianza, y en ciertas zonas rurales todavía se puede hacer un máster, en pocos días, sobre "retrancología". Se trata de una acusada característica psicológica, adquirida a través de los siglos como consecuencia directa de la marginación y el desprecio a los que ha sido sometido el pueblo. Uno de los rasgos principales es el tono defensivo al hablar, nunca agresivo en plan sarcástico, que emplea el lenguaje.

La propia etimología de la palabra parece aportar claridad, pues la retranca era, en su origen, una correa empleada en los carruajes para que frenasen. El recurso es efectivo, desde luego, para contener a los curiosos invadiéndolos de preguntas o trasladando sus demandas a un callejón sin salida, una cortina que preserva la intimidad personal y una forma, en suma, no de salirse por peteneras, sino de ignorar lo que los demás pretenden que digamos para decir realmente lo que nos apetece, si es que nos apetece decir algo.

Es pues la retranca un arte que ha llegado a depurarse con improvisadas e ingeniosas ocurrencias, e incluso con frases que han pasado al refranero.

Castelao plasmó en sus viñetas varios ejemplos primorosos del retranqueo. Un buen ejemplo de ello es el de aquella en la que aparecen dos paisanos hablando ante un perro muerto de hambre, y uno de ellos le dice al dueño:

–Dale de comer al can, hombre.

–¡Boh, para lo que hace…!

–Pues entonces mátalo.

–¡Boh, para lo que come…!

A quienes buscan en Galicia el *sí* o el *no,* el claro o el oscuro, el todo o la nada, sepan que se equivocaron de país, pues aquí todo es así y asá, quién sabe cómo, bueno o malo a un tiempo.

Como elemento definitorio del carácter gallego solo alcanza a parangonarse con la morriña, esa melancolía que invade el alma del emigrado al estar lejos de su patria.

Se estima que estos rasgos que definen a los pueblos se acaban, que la globalización y la vida urbana nos uniforma a todos, pero no hay más que ver a cierto político gallego de todos conocido para bien o para mal, por cierto educado en muy buenos colegios y plenamente urbano, cada vez que hablaba en el Congreso. Su frase más célebre es la pura esencia de la retranca: "Por una parte, qué quiere que le diga, y por la otra, ya me dirá usted".

▼ Paisanos gallegos (Ourense).

